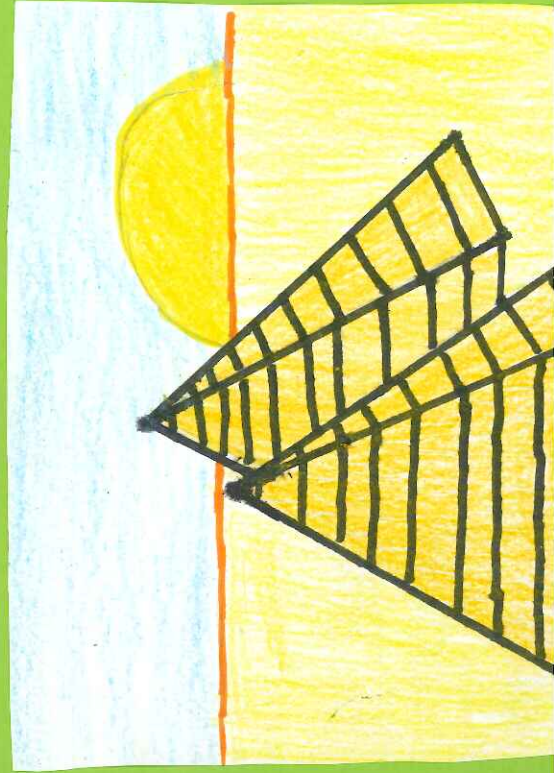


MISTERO

EN LA

PIRAMIDE



Misterio en
la pirámide

Nerea Jiménez Sánchez

1º Premio del Concurso "Atrévete a escribir"

Categoría: Primaria

Anelia se despertó con un mal presentimiento. Miró su reloj y se dio cuenta de que eran las cuatro de la madrugada pero, como no podía dormir, decidió levantarse.

Se dirigió a la cocina de su ático de Barcelona. Ella había nacido en Murcia pero, tras terminar sus estudios de arqueología en la Universitat de Girona, tomó

-2-

la decisión de mudarse a Cataluña,
específicamente a Barcelona. Después
de haberse tomado un café, se encaminó
hacia su habitación, cuando escuchó
sonar el fax. Fue hacia su despacho
y entonces vio lo que decía:

"Estimada Amelia,

le escribo para decirle que se
le necesita en Egipto urgentemente.
Traiga su equipo de arqueología. Le
tengo reservado un vuelo para el
día 24 de junio a las 08:00 de la ma-
ñana. Ya le contaré lo que ocurre.

-3-

Atentamente,

El profesor Marcus Cracker

Andria cogió su móvil y miró
el calendario.

- ¡Qué! - dijo en voz alta. El 24 de
junio es mañana!

Observó la hora. Ya eran las
cinco y media de la madrugada.
¡Debería irse ya si no quería

perder el vuelo! Rápidamente hizo las maletas y llamó a un taxi. Su viaje comenzaba. Mientras viajaba en el taxi, veía el fax que le había mandado, apenas unas horas, el profesor Crackentorpe. Recordó cuando le conoció. Ella era una universitaria en prácticas. El profesor le había ofrecido que trabajara con él y ella accedió,

obviamente, pues el profesor era uno de los mejores arqueólogos del mundo. Se encontraba en estos pensamientos cuando llegó al aeropuerto. Pero cuando se disponía a salir del taxi, después de haber pagado, salieron cinco hombres dispuestos a atacarla. Entre ellos se encontraba el taxista. Amelia, que siempre

-6-

había tenido buenos reflejos, consiguió parar a uno de los malhechores que se abalanzaba sobre ella con un golpe de taekwondo. Haber estado un tiempo aprendiendo le había servido! Una vez apartados los hombres, corrió hasta el aeropuerto. Ya eran las siete y media! Fue a que cogieran sus maletas y se fue

-7-

a la puerta de embarque. Ya pasado el susto y sentada en su asiento del avión, se puso a reflexionar. ¿Por qué esos hombres se habían abalanzado sobre ella? Y más importante ¿quién les habría mandado? ¿Qué necesitaría el profesor Crackentorpe? Pena en ese momento estaba muy cansada y se durmió. Y soñó.

-8-

Se encontraba en una habitación grande y cuadrada. Había una tenue luz que creaban algunas velas colgadas en la pared. De pronto de repente de ella apareció un hombre al que reconoció rápidamente gracias a sus estudios arqueológicos. Se trataba del faraón Akenatón! Parecía decir algo así como:

-9-

- ¡No entréis en la pirámide! ¡No entréis o sufriréis mi ira!
En ese momento despertó mientras tras una zafata anunciaba que el vuelo había terminado. Entonces bajó del avión y recogió su maleta. Cuando salió a la calle, había un coche con un cartel que decía:
"Srta. Amelia"

-10-

Ella montó en el vehículo y este la llevó hasta El Cairo. El conductor le dijo que la estarían esperando en el desierto. Inmediatamente se dirigió hacia el lugar que el conductor le había marcado en un mapa. Al llegar el profesor la recibió:

- ¡Hola querida! ¿Cómo ha ido el vuelo? - dijo el profesor.

11-

- Bastante bien. ¿Te importaría contarme para qué me has avisado tan repentinamente? - preguntó Amelia.

- Entra a mi tienda y te informaré - respondió Marcos mientras la chica entraba.

- Bueno, ¿de qué se trata? - volvió a preguntar Amelia.

- Pues resulta que...! He encontrado la pirámide de Akenatón! - respondió él.

-12-

- ¡Eh serio! ¡Te has pasado tu vida buscándola! ¡Felicidades! -comen-

zó a decir ella - Pero entonces,

¿para qué me necesitas? - cuestionó Amelia.

- Es que resulta que he encontrado

una pista de dónde está la pirámide,

No sé la localización exacta y,

ya que eres la mejor arqueóloga

que conozco necesito que me ayudes - dijo él.

-13-

- Pero entonces, ¿no la has encontrado? - dijo ella.

- No, pero me propongo encontrarla con tu ayuda - contestó su amigo.

- Pues, ¡manos a la obra! ¿Dónde

está esa pista añadió Amelia

La pista eran restos del pico

de una pirámide hallados en

una zona cercana a donde

habían establecido su campamento.

-14-

A ojos inexpertos les hubieran resultado simples piedras, pero para ella, una arqueóloga con experiencia le resultaron un descubrimiento espectacular. Empezaron a cavar en la zona donde se habían encontrado los restos pero, tras una semana de excavación por gran parte de la zona, no se halló nada. Pero justo cuando

-15-

Amelia se disponía a ir hacia su tienda a recoger caminando entre las profundas hoyos tropezó con algo que sobresalía. ¡Casi le da un infarto al ver que era el pico de la pirámide! Todos se pusieron a cavar y nadie descansó hasta que la inmensa pirámide estuvo

-16-

presente en todo su largo y ancho. Entonces, tras ambos coger sus equipos de arqueología se dispusieron a entrar. Pero tras adentrarse un poco en el interior de la pirámide, unos hombres se abalanzaron sobre ellos y les dejaron inconscientes! Cuando despertaron se encontraban atados de pies y manos

-17-

Entre los hombres que los vigilaban, Amelia distinguió a algunos de los hombres que la habían atacado en el aeropuerto.
-¿Qué es lo que queréis?!- gritó Amelia indignada.
-Algo que a ti no te importa dijo el que parecía el jefe pero te lo contaré. Levaba

-18-

años buscando la pirámide de Akenatón para apoderarme de sus múltiples riquezas y, gracias a ti, señorita Amelia, las tengo al alcance de la mano.

- ¡El profesor James Rubins! Te creían desaparecido! - dijo Marcos.

- ¡Brillio...! - dijo él, pero no pudo terminar porque le había puesto las esposas un policía que, junto con

-19-

sus compañeros a los que habían avisado, lo había escudado todo. Al final, se encontró la tumba y el tesoro de Akenatón, y fueron donados a un museo de Londres.

Cuando Amelia regresó a Barcelona, se encontró con un paquete y una nota que decía:

"Para la señorita Amelia por su gran ayuda."

Amelia abrió el paquete y encontró...

El brazalete de Nefertiti. Ella

siempre había tenido curiosidad

respecto a su rubí, ya que decían que

daba suerte. Y es que los amigos

como Amelia y Marcus son amigos de verdad.

